

dad, que es la Redención” (*Carta 14-II-1974*, n. 2: AGP, serie A.3, 95-2-4).

También desde el punto de vista material, la casa de Nazaret constituye un modelo real y práctico para los Centros del Opus Dei: “Los hogares del Opus Dei son acogedores y limpios, nunca lujosos (...). Nuestras casas tienen la sencillez del hogar de Nazaret, que fue testigo de la vida oculta de Jesús” (citado en BERNAL, 1976, p. 293). En la Familia de Nazaret, san Josemaría contemplaba un estilo de vida sencilla pero digna, donde se trabajaba y se vivía sobriamente; una vida centrada en lo fundamental, que es Jesús, pero sin olvidar las cosas de la tierra que Dios ha creado buenas, y que el Hijo de Dios ha redimido del pecado.

Hay un hecho de la historia del Opus Dei especialmente ligado a la Sagrada Familia. En 1951, los padres de algunos de los primeros fieles italianos de la Obra, por un mal consejo, enviaron al papa Pío XII una carta en la que criticaban los modos apostólicos del Opus Dei y pedían que se pusiese fin a esta actuación. El fundador reaccionó ante estas acusaciones injustas acudiendo a la ayuda del Cielo: “Poner bajo el patrocinio de la Sagrada Familia, Jesús, María y José, a las familias de los nuestros: para que logren participar del *gaudium cum pace* de la Obra, y obtengan del Señor el cariño para el Opus Dei” (AVP, III, p. 194). El 14 de mayo de 1951, san Josemaría consagró las familias de las personas de la Obra a la Sagrada Familia. Unos meses más tarde, se habían retirado las falsas acusaciones y la tempestad había pasado (cfr. AVP, III, p. 194). Desde ese año, la consagración se repite en todos los Centros de la Obra en la fiesta de la Sagrada Familia, implorando la bendición de Dios para las familias de las personas de la Obra, de modo que comprendan y amen cada vez más la vocación de sus hijos, y el Opus Dei sea un elemento de unidad y de alegría para toda la familia en la tierra,

y un instrumento para alcanzar la felicidad eterna en el Cielo.

Voces relacionadas: Familia, Santificación de la; María Santísima; San José.

Bibliografía: *La Sagrada Familia en el siglo XVII. Actas del Segundo Congreso Internacional sobre la Sagrada Familia*, Barcelona, 1995; *La Sagrada Familia en el siglo XVIII. Actas del Tercer Congreso Internacional sobre la Sagrada Familia*, Barcelona, 1997; *Ephemerides Mariologicae*, 58 (2008), *passim*, número dedicado a la Sagrada Familia; Salvador BERNAL, *Mons. Josemaría Escrivá de Balaguer. Apuntes sobre la vida del Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1976; Jutta BURGGRAF, “Il senso della filiazione divina”, en Manuel BELDA - José ESCUDERO - José Luis ILLANES - Paul O’CALLAGHAN (eds.), *Santidad y mundo. Actas del simposio teológico de estudio en torno a las enseñanzas del beato Josemaría Escrivá (Roma, 12-14 de octubre de 1993)*, Madrid, EUNSA, 1996; Federico DELCLAUX, *Santa María en los escritos de San Josemaría Escrivá*, Madrid, Rialp, 2004; Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del Beato Josemaría Escrivá. Entrevista con Salvador Bernal*, Madrid, Rialp, 2000; Montserrat GAS I AIXENDRI, “El matrimonio sacramental a la luz de las enseñanzas del Beato Josemaría Escrivá”, en GVQ, V/2, pp. 21-35; Antonio VÁZQUEZ, *Como las manos de Dios. Matrimonio y familia en las enseñanzas de Josemaría Escrivá*, Madrid, Palabra, 2002.

Carla ROSSI ESPAGNET

SAN JOSÉ

1. La devoción y el culto de san José en la historia de la espiritualidad cristiana.
2. La devoción de san Josemaría a san José.
3. Aspectos de la personalidad de san José.

1. La devoción y el culto de san José en la historia de la espiritualidad cristiana

Durante los primeros siglos del cristianismo, la figura de san José permanece en un segundo plano en la vida de la Iglesia. Algunos Padres recuerdan y colman de alabanzas al “varón justo”, cuya discre-

ción, silencio y humildad se complacen en poner de relieve al comentar el misterio de la Encarnación. Pero la veneración pública y general al Santo Patriarca no comienza en Occidente hasta los siglos XIII-XV y va unida a los santos de la época que la propagaron, principalmente san Buenaventura, santa Brígida de Suecia, san Vicente Ferrer y san Bernardino de Siena. En el siglo XV, Juan Gerson, famoso teólogo y canciller de la Universidad de París, dio un gran impulso a la devoción a san José, y fue el primero que lo llamó “Abogado Todopoderoso de la Iglesia” (cfr. JANTSCH, 1962, p. 172). En el siglo siguiente, el dominico Isidoro de Isolani insiste en la importancia de la devoción a san José para la paz del mundo y la extensión misionera de la Iglesia. En su obra *Suma de las prerrogativas de San José* (1522), suplica al papa que ordene a la Iglesia universal celebrar cada año fiestas en honor de san José, para obtener el fin de las guerras (cfr. MARTELET, 1999, p. 226). Es también conocido el impulso que en el mismo siglo dio a esta devoción santa Teresa de Jesús, quien manifestó su confianza en la protección de san José, dedicándole doce de los conventos que fundó. En el siglo XVII, se debe mencionar a san Francisco de Sales, quien colocó a la Orden de la Visitación bajo el patrocinio de san José. En el siglo XVIII destaca san Alfonso María de Liguorio, que puso a los Redentoristas bajo la protección de san José y escribió un librito con una novena al santo.

Por lo que se refiere al culto, la fiesta de san José está comprobada en Bolonia en el año 1372. Partiendo de Bolonia, la Orden de los Servitas, que ya eran especialmente devotos de la Madre de Dios, contribuyó a la extensión del culto de san José. Sixto IV, probablemente en el año 1481, introdujo la fiesta de san José en la liturgia romana. En 1621, Gregorio XVI declaró de precepto la fiesta de san José, el 19 de marzo. En 1870, Pío IX proclamó a san José Patrono de la Iglesia universal y elevó su festividad al máximo rango li-

túrgico. En 1955, Pío XII instituyó la fiesta de san José Obrero, el 1 de mayo. Su sucesor, Juan XXIII, quiso que se introdujera el nombre de san José en el canon de la Misa. Juan Pablo II escribió la Exhort. Ap. *Redemptoris Custos* (15-VIII-1989) sobre la figura y la misión de san José en la vida de Cristo y de la Iglesia.

2. La devoción de san Josemaría a san José

San Josemaría tuvo siempre una especial devoción a san José, que resumía refiriéndose a él como aquel “a quien tanto quiero y venero” (AD, 72). Este amor al Santo Patriarca se desarrolló en san Josemaría con ímpetu creciente hacia el final de su vida en la tierra, y con singular intensidad durante la catequesis que llevó a cabo en América en los dos últimos años (1974-1975) (cfr. HERRÁN, 1994, p. 12). Junto a la filiación a la Virgen Santísima, consideraba muchas veces la filiación a san José. Enseñaba que la paternidad de san José respecto a Jesús no se reduce a un mero título jurídico: es auténtica paternidad establecida por Dios, que quiso poner a san José a la cabeza de la Sagrada Familia. Esta paternidad se extiende espiritualmente a quienes están unidos a Cristo. Por esto san Josemaría llamaba a san José, *nuestro Padre y Señor* y consideraba que realmente formamos parte de su familia: “No es un pensamiento gratuito; hay muchas razones para afirmarlo. En primer lugar porque somos hijos de Santa María, su Esposa, y hermanos de Jesucristo, hijos todos del Padre del cielo. Y luego, porque formamos una familia de la que san José ha sido cabeza” (citado en HERRÁN, 1994, p. 14). En esta línea, escribe también: “La Iglesia entera reconoce en San José a su protector y patrono. A lo largo de los siglos se ha hablado de él, subrayando diversos aspectos de su vida, continuamente fiel a la misión que Dios le había confiado. Por eso, desde hace muchos años, me gusta invocarle con un título entrañable: *Nuestro Padre y Señor*. San José es realmente

Padre y Señor, que protege y acompaña en su camino terreno a quienes le veneran, como protegió y acompañó a Jesús mientras crecía y se hacía hombre” (ECP, 39). Como fruto de su especial devoción al Santo Patriarca, san Josemaría quiso nombrarlo Patrono del Opus Dei.

San Josemaría contemplaba a san José como un modelo eminente de santidad cristiana. La tradición devocional lo ha presentado de hecho como el mayor santo después de la Santísima Virgen, debido a una especial predestinación divina (cfr. HERRÁN, 1994, p. 43), y también como paradigma de santidad en las tareas ordinarias: “Eso nos enseña la vida de San José: sencilla, normal y ordinaria, hecha de años de trabajo siempre igual, de días humanamente monótonos, que se suceden los unos a los otros. Lo he pensado muchas veces, al meditar sobre la figura de San José, y ésta es una de las razones que hace que sienta por él una devoción especial. Cuando en su discurso de clausura de la primera sesión del Concilio Vaticano II, el pasado 8 de diciembre, el Santo Padre Juan XXIII anunció que en el canon de la misa se haría mención del nombre de San José, una altísima personalidad eclesial me llamó en seguida por teléfono para decirme: *Rallegramenti! ¡Felicidades! al escuchar ese anuncio pensé en seguida en usted, en la alegría que le habría producido*. Y así era: porque en la asamblea conciliar, que representa a la Iglesia entera reunida en el Espíritu Santo, se proclama el inmenso valor sobrenatural de la vida de San José, el valor de una vida sencilla de trabajo cara a Dios, en total cumplimiento de la divina voluntad” (ECP, 44).

3. Aspectos de la personalidad de san José

Al meditar sobre la personalidad de san José, el fundador del Opus Dei pone de manifiesto el valor divino del trabajo: “Como todos los cristianos que vivimos aquel momento, recibí también con emo-

ción y alegría la decisión de celebrar la fiesta litúrgica de San José Obrero. Esa fiesta, que es una canonización del valor divino del trabajo, muestra cómo la Iglesia, en su vida colectiva y pública, se hace eco de las verdades centrales del Evangelio, que Dios quiere que sean especialmente meditadas en esta época nuestra” (ECP, 52).

San Josemaría subraya también que san José es la persona que más intensamente ha tratado a Jesús y a María: “Si flaqueamos, acudiremos al amor de Santa María, Maestra de oración; y a San José, Padre y Señor Nuestro, a quien veneramos tanto, que es quien más íntimamente ha tratado en este mundo a la Madre de Dios y –después de Santa María– a su Hijo Divino” (AD, 255). Propone al Santo Patriarca como maestro de vida contemplativa y de celo por las almas: “Hemos hablado hoy de vida de oración y de afán apostólico. ¿Qué mejor maestro que San José? Si queréis un consejo que repito incansablemente desde hace muchos años, *Ite ad Ioseph* (Gn 41, 55), acudid a San José: él os enseñará caminos concretos y modos humanos y divinos de acercarnos a Jesús” (ECP, 38). En este sentido, escribe también: “José ha sido, en lo humano, maestro de Jesús; le ha tratado diariamente, con cariño delicado, y ha cuidado de Él con abnegación alegre. ¿No será ésta una buena razón para que consideremos a este varón justo, a este Santo Patriarca en quien culmina la fe de la Antigua Alianza, como Maestro de vida interior? La vida interior no es otra cosa que el trato asiduo e íntimo con Cristo, para identificarnos con Él. Y José sabrá decirnos muchas cosas sobre Jesús. (...) Maestro de vida interior, trabajador empeñado en su tarea, servidor fiel de Dios en relación continua con Jesús: éste es José. *Ite ad Ioseph*. Con San José, el cristiano aprende lo que es ser de Dios y estar plenamente entre los hombres, santificando el mundo. Tratad a José y encontraréis a Jesús. Tratad a José y encontraréis a María, que llenó siempre de paz el amable taller de Nazaret” (ECP, 56; cfr. C, 560; F, 554).

La devoción a san José en el fundador del Opus Dei estaba íntimamente unida a la devoción a la Sagrada Familia, en cuya inseparabilidad insistía. Jesús, María y José formaban una familia unida a la que con frecuencia llamaba la *trinidad de la tierra*: “Entre los bienes que el Señor ha querido darme, está la devoción a la Trinidad Beatísima: la Trinidad del cielo, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, único Dios, y la *trinidad de la tierra*: Jesús, María y José. Comprendo bien la unidad y el cariño de esta Sagrada Familia. Eran tres corazones, pero un solo amor” (citado en HERRÁN, 1994, p. 12). Por eso conviene mantenerlos unidos también en la vida interior, según un itinerario de la vida espiritual que va desde la *trinidad de la tierra* hasta la Trinidad del Cielo: “A través de Jesús, María y José, la *trinidad de la tierra*, cada uno encontrará su modo propio de acudir al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, la Trinidad del Cielo” (BURKHART - LÓPEZ, II, 2011, pp. 141-143).

Señalemos finalmente que para san Josemaría, la figura de san José está siempre ligada a la fidelidad. Le gustaba imaginárselo joven, fuerte y casto, trabajador y responsable: “Fidelidad y San José son dos temas unidos y con frecuencia repetidos en la doctrina del fundador de la Obra” (SOLER, 2005, p. 279). De ahí que escriba: “Su fiesta es, por eso, un buen momento para que todos renovemos nuestra entrega a la vocación de cristianos, que a cada uno de nosotros ha concedido el Señor” (ECP, 43).

Voces relacionadas: Familia, Santificación de la; María Santísima; Sagrada Familia; Trabajo, Santificación del.

Bibliografía: AD, 55-72; C, 551-574; ECP, 39-56; F, 475-587; Ernst BURKHART - Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, II, Madrid, Rialp, 2011; Joaquín FERRER ARELLANO, *San José, nuestro Padre y Señor. La trinidad de la tierra. Teología y espiritualidad josefina*, Madrid, Arca de la Alianza, 2007; Laurentino M^a HE-

RRÁN, *San José en la vida y enseñanza del Beato Josemaría*, Folletos Mundo Cristiano, 578, Madrid, Palabra, 1994; Franz JANTSCH, *José de Nazaret*, Madrid, Rialp, 1962; Bernard MARTELET, *José de Nazaret, el hombre de confianza*, Madrid, Palabra, 1999; Ignasi SOLER, “San José en los escritos y en la vida de San Josemaría. Hacia una teología de la vida ordinaria”, *Estudios josefinos*, 118 (2005), pp. 259-284; Federico SUÁREZ VERDEGUER, *José, esposo de María*, Madrid, Rialp, 1990⁴.

Manuel BELDA

SÁNCHEZ RUIZ, VALENTÍN MARÍA

(Nac. Orellana la Vieja, Badajoz, España, 16-X-1879; fall. Madrid, España, 30-XI-1963). Valentín María Sánchez Ruiz fue confesor del fundador del Opus Dei desde 1930 hasta 1940. No tuvieron relación durante los años de la Guerra Civil ni durante unos meses en 1932, con motivo de la disolución de la Compañía de Jesús en tiempos de la Segunda República.

El P. Sánchez Ruiz entró en la Compañía de Jesús el 10 de febrero de 1894. Recibió la ordenación sacerdotal el 21 de junio de 1911. Hizo una labor benemérita en el mundo de las publicaciones católicas a través de la Editorial El Apostolado de la Prensa. Tuvo gran difusión en España su Misal cotidiano para uso de los fieles.

San Josemaría, alentado por la fama que tenía el P. Sánchez Ruiz de ser un buen director de almas, le pidió que fuese su director espiritual a principios de julio de 1930. La primera conversación tuvo lugar en la Residencia de los jesuitas de la calle de la Flor. En esa primera entrevista san Josemaría le habló del Opus Dei. Unos días más tarde le llevó las notas que tenía escritas sobre la Obra. El 21 de julio, el P. Sánchez Ruiz le devolvió esas hojas y accedió a ser su director espiritual.

El P. Sánchez Ruiz solía recibir a san Josemaría en distintos lugares: en el colegio de Chamartín, en Leganitos, en la calle

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.